

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO,

Nº 7, AÑO VII, 19 de noviembre, 2017

LA MEJOR MAESTRA

Una historia que nos enseña a no juzgar a las personas sin antes conocerlas

El primer día de clase, la Sra. Thompson, maestra del quinto grado de primaria, les dijo a sus nuevos alumnos que a todos los quería por igual. Pero eso no era verdad, porque en la primera fila se encontraba hundido en su asiento Jim Stoddard, a quien la profesora Thompson conocía desde el año anterior, habiendo observado que era un niño que no jugaba bien con los otros niños, que sus ropas estaban desaliñadas y que tenía abandonada su higiene personal. La relación entre la profesora y Jim empeoró, a tal punto que ésta marcaba sus tareas con grandes trazos en color rojo y la cabecera con una letra F (*En el sistema educativo americano una letra F, significa la peor nota*).

Como todos los años hacía, la Dirección de la escuela, un día le pidió a la Sra. Thompson que revisara los expedientes de años anteriores de cada niño de su clase. Cuando revisó el expediente de Jim, se llevó una gran sorpresa. La maestra de primer grado de Jim decía: "Jim es un niño brillante con una sonrisa espontánea; hace sus deberes limpiamente y tiene buenos modales; es un deleite tenerlo cerca". Su maestra de segundo grado había escrito: "Jim es un excelente alumno, apreciado por sus compañeros pero tiene problemas debido a que su madre tiene una enfermedad incurable y su vida en casa debe ser muy difícil". En el expediente del tercer grado figuraba: "La muerte de su madre ha sido muy dura para él. Ha tratado de hacer un esfuerzo grande pero su padre no le ha ayudado. Seguro que su vida familiar le afectará pronto en su comportamiento y en sus notas en la escuela, si no se toman algunas acciones". En el expediente de cuarto grado decía: "Jim es descuidado y no muestra mucho interés en la escuela. No tiene muchos amigos y en ocasiones se duerme en clase".



En este momento la Sra. Thompson captó el problema. Así, cuando llegó la Navidad, todos los alumnos llevaron sus regalos envueltos en papeles bonitos y brillantes, excepto el de Jim. Su regalo estaba dentro de una bolsa de plástico de un supermercado. La profesora encontró dentro de esa bolsa un brazalete de piedras al que le faltaban algunas de ellas y un frasco de perfume a un cuarto de su capacidad. Ante eso su reacción fue: - ¡Qué brazalete tan bonito, poniéndoselo y rociando un poco de perfume en su muñeca! Jim Stoddard se quedó ese día después de clase solo para decir: - "Sra. Thompson, hoy usted olió como mi mamá solía hacerlo". Después de que los niños se fueron, la maestra lloró durante un buen rato. Desde ese día renunció a enseñar solo lectura, escritura y aritmética, ya que comenzó a enseñar también valores, sentimientos y principios a los niños.

A partir de entonces la señora Thompson prestó especial atención a Jim. A medida que trabajaba personalmente con él, la mente del niño parecía volver a la vida. Al final del año escolar, Jim era uno de los mejores alumnos de la clase. Un año después, encontró una nota de Jim encima de su mesa, diciéndole que ella era la mejor maestra que había tenido en su vida. Pasaron seis años antes de que recibiera otra nota de Jim. La nota decía que ya había terminado el curso preparatorio y había obtenido el tercer puesto de su clase, y que ella seguía siendo la mejor maestra que había tenido en su vida. Cuatro años después, recibió otra carta, diciéndole que a pesar de que en ocasiones las cosas habían sido difíciles, esperaba que pronto se graduaría de la Universidad. Le aseguraba a la Sra. Thompson que seguía siendo para él la mejor profesora. Pasaron de nuevo otros cuatro años, y llegó otra carta. Le decía en ella que había recibido su título universitario, volviéndole a reiterar su admiración por ella. Ahora el nombre de Jim era más largo, ya que la carta estaba firmada por el Dr. James F. Stoddard, M.D. (*Qué significa Doctor en Medicina*).

El tiempo siguió su marcha y en una carta posterior Jim le decía que había conocido a una chica con la que se iba a casar. Le explicó que su padre había muerto hacía 2 años; le preguntaba si accedería a sentarse en el lugar que normalmente está reservado para la madre del novio. Por supuesto que ella accedió. El día de la boda usó aquel brazalete en el que faltaban varias piedras y se perfumó con el mismo perfume que le recordaba a Jim a su madre. Se abrazaron y el Dr. Stoddard (Jim) susurró al oído de la Sra. Thompson: - "Gracias Sra. Thompson por creer en mí. Muchas gracias por hacerme sentir importante y por enseñarme que yo podía mejorar ampliamente". La Sra. Thompson, con lágrimas en sus ojos, le susurró: - "Jim, estás equivocado. Tú fuiste el que me revelaste que yo podría ayudarte. No sabía enseñar hasta que te conocí".